

cientes á las naciones europeas, ó sea unas 900,000 toneladas sobre dos millones ¹. Pero la gran isla disponía á la vez de puertos más numerosos y más seguros, de una población más considerable y sobre todo de una industria propia más activa, más fácil de desarrollar y más rica en productos variados. Al principio del siglo XVIII, Daniel de Foe señala la prosperidad creciente de Manchester, cuya población había doblado en algunos años, gracias á la fabricación de los tejidos ². Desde el año 1585, Manchester y Bolton, su vecina, habían sido el refugio de los tejedores de algodón de Amberes, escapados á las matanzas que mandaba el duque de Alba. Sin embargo, en medio del siglo XVIII el mecanismo de las manufacturas inglesas era todavía tan rudimentario como el de los humildes talleres hindus: los descubrimientos industriales que se habían hecho ya en varios países, Italia, Francia, Alemania y Flandes, no se habían aplicado al norte del paso de Calais. La gran revolución del trabajo que había de producirse al final del siglo no se anunciaba aún.

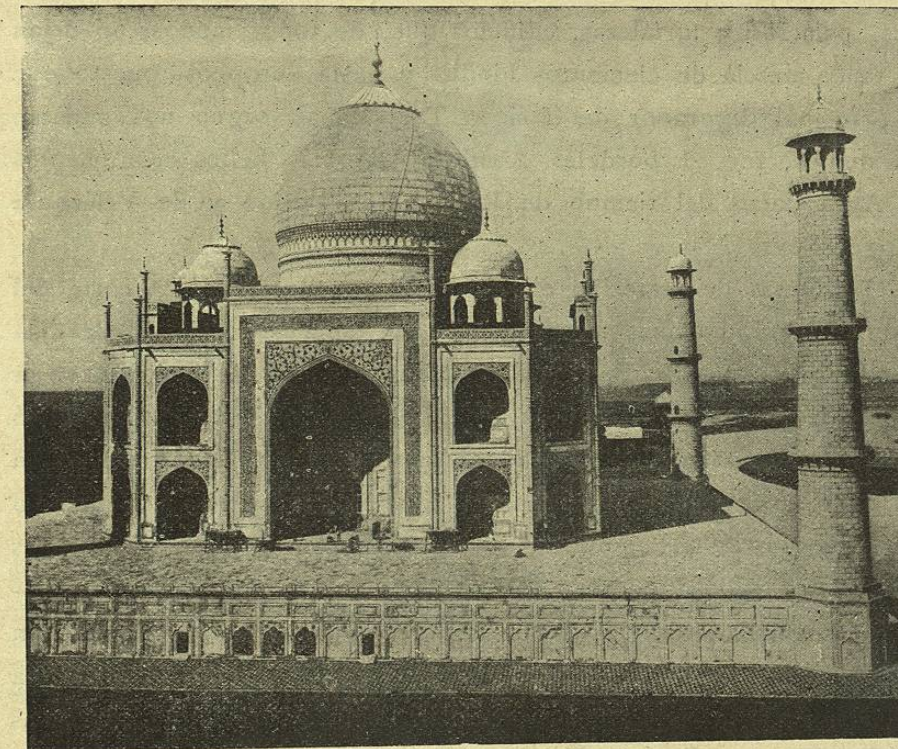
Después de su gran triunfo sobre Luis XIV, la política inglesa había sido relativamente pacífica, especialmente bajo el largo ministerio de Robert Walpole, cínico filósofo que prefería dirigir los hombres por la corrupción á obligarles por la violencia. Además el gobierno inglés tenía entonces dos grandes dificultades que vencer: en primer lugar consolidar el poder de la dinastía de Hanover que reinaba en las islas Británicas, salvando al mismo tiempo, sin desplazar el centro de gravedad, sus intereses sobre el continente; en segundo lugar prevenir ó reprimir toda tentativa de restauración de parte de los representantes de la antigua dinastía de los Estuardos. Constantemente se urdían nuevas conspiraciones dirigidas por infatigables jesuitas que disponían de todas las fuerzas ocultas de la Iglesia. El peligro no fué desvanecido definitivamente hasta 1746, en que Carlos Eduardo, el hijo del pretendiente Jacobo III desembarcó en Escocia, ocupó el palacio de Edimburgo y penetró en Inglaterra, pero pronto hubo de retroceder y su pequeño ejército fué aniquilado en los eriales de Culloden. Las matanzas, el cadalso, los calabozos y las confisca-

¹ Harry Petty, *Political Arithmetic*.

² G. de Greef, *Essais sur la Monnaie, le Crédit et les Banques*, VIII, ps. 6 y 7.

ciones dieron razón á la lealtad de introducción reciente sobre la lealtad tradicional.

Libre ya de la cuestión de Escocia y no teniendo que temer más que los rencores de Irlanda, no seguidos de efecto, la potencia británica podía ejercerse libremente en el mundo y con especialidad en



Cl. J. Kuhn, edit.

EL TADJ-MAHAL, CERCA DE AGRA, Á LA ORILLA DEL DJEMNA

Este edificio, mausoleo de Chah-Djihan y de su esposa, fué construído al final del siglo XVII. Su altura sobre la plataforma es de 78 metros.

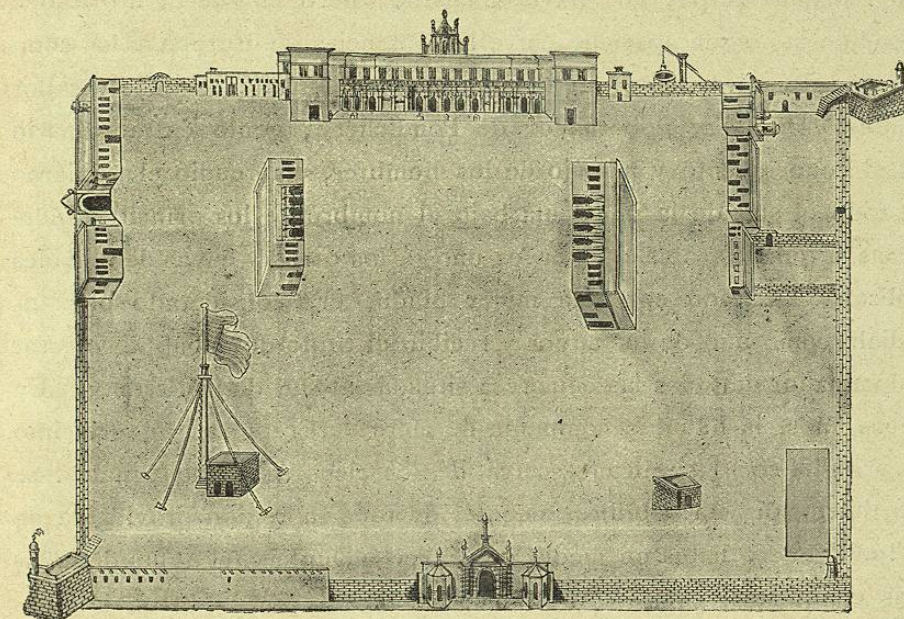
las Indias Orientales. La influencia de Portugal se había debilitado rápidamente en ellas, y, por otra parte, no había pasado de la vertiente occidental de los montes. En aquella época la dominación del Hindostán, desde el golfo del Indo hasta el de Bengala, pertenecía á la dinastía llamada del «Gran Mongol», que se había apoderado de Delhi en la primera mitad del siglo XVI y que había hecho de aquella ciudad un lugar suntuoso donde venían á reunirse las riquezas extraídas, desde el Himalaya hasta el Dekkan, sobre una

población quizás de cien millones de habitantes. En el reflujo de la civilización irania que se había dirigido á la India con el sultán Baber y su cortejo de Mongoles y de Tártaros iranizados, las ciudades hindus ocupadas por el Gran Mongol se habían aprovechado singularmente del arte de los constructores persas: las ciudades del Noroeste, donde habían establecido la residencia de su poder, conservan todavía admirables construcciones de aquel período, torres, palacios y fortalezas, edificios que, de todos modos, no dejan de tener mezcla de elementos hindus y hasta europeos, puesto que el principal decorador del famoso Tadj-Mahal, según nos cuentan los anales, fué el bordelés Austin. Los más bellos monumentos de Agra datan del tiempo de Rubens, de Pusino y de Velázquez (Roger Peyre).

La fuerza de atracción ejercida por aquella magnífica corte del Gran Mongol, con sus tesoros llenos de metales preciosos, de diamantes y de perlas, llevó allá muchos viajeros de Europa, entre los cuales se contaron sabios como el médico Bernier, que vivió muchos años cerca del emperador Aureng-Zeb; se establecieron en los puertos de la India compañías bancarias, sostenidas por medio de privilegios de sus gobiernos respectivos, para entrar en relaciones comerciales con el poderoso soberano y con sus vasallos. La compañía neerlandesa fué la que se constituyó la primera, cerca de un siglo después del viaje de Vasco de Gama, y la compañía británica la siguió de cerca (1600). Sus progresos fueron rápidos: en diversas ocasiones aumentó sus atribuciones, hasta en sentido político; adquirió el privilegio de alta y de baja justicia. Los mercaderes de la compañía ejercían en realidad el poder real, bajo una pretendida intervención que la distancia hacía ilusoria. La flota de transportes pacíficos era también una escuadra de guerra: se distinguía difícilmente entre sus empleados y sus oficiales. Las conquistas de la compañía eran al mismo tiempo las de la Gran Bretaña.

Antes de realizar la de la India, lo que no entraba todavía en las ambiciones de nadie — de tal modo parecía inatacable la potencia del Gran Mongol —, era preciso despejar las inmediateces, y eso es lo que hicieron los Ingleses arrasando la ciudad de Ormuz (1622), que había sido durante mucho tiempo el centro del comercio de los

Portugueses en el mar de las Indias¹. Las factorías que establecieron después sobre la costa de la India, en Surate al Oeste, en Masulipatam al Este, llegaron á ser gradualmente puntos de apoyo políticos; de tal modo, que en 1639 la compañía recibió de un radjah del litoral autorización para construir el fuerte de San Jorge para la protección de la factoría que en nuestros días, bajo el nombre de Madras, se cuenta en el número de las grandes ciudades: tal fué el primer paso



Gabinete de las Estampas.

Cl. Sellier.

LA FACTORÍA DE LOS FRANCESES EN CHANDERNAGOR

en la obra prodigiosa de la conquista. Poco á poco las adquisiciones formaron como un collar á lo largo del litoral hindu. La isla de Bombay, que la mujer portuguesa de Carlos II le había aportado en dote, fué transmitida á la compañía en 1668; después, antes del final del siglo, tres ciudades de la orilla derecha del Hougli sirvieron de núcleo á la creciente ciudad de Calcuta, protegida por los cañones del fuerte William.

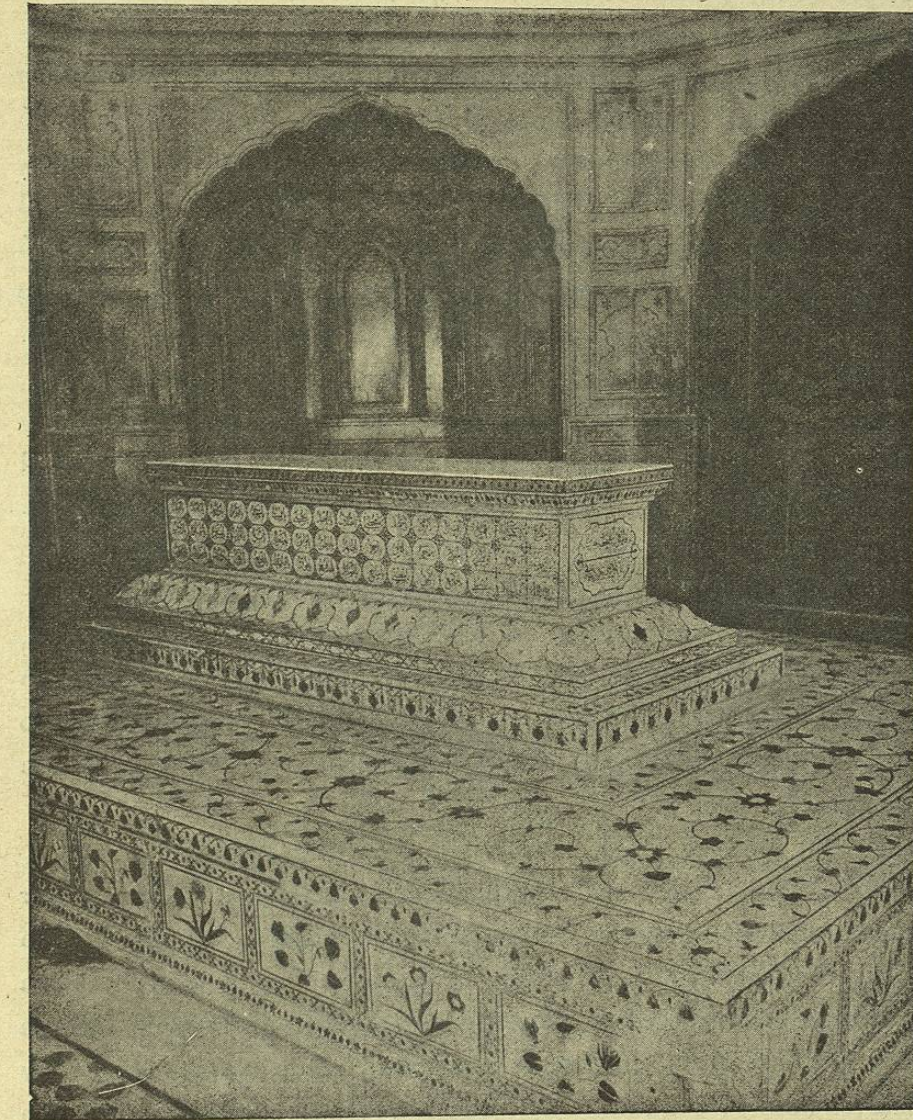
Pero ya la compañía francesa de las Indias, fundada por Colbert en 1664, entraba en conflicto directo de intereses con la compañía

¹ Arthur Stiffe, *R. Geograph. Journal*, Junio 1896, ps. 644 y siguientes.

británica, sobre todo en los distritos donde los puntos de operación eran próximos, como entre Madras la inglesa y Pondichery la francesa, entre Calcuta y Chandernagor. Las rivalidades eran permanentes y las declaraciones de guerra hechas en Europa se aprovechaban inmediatamente en las posesiones hindus. En 1746 los Franceses se apoderaron del fuerte San Jorge y de la ciudad de Madras, que se vieron obligados á ceder á sus anteriores poseedores dos años después cuando la paz de Aix-la-Chapelle; pero la guerra no cesó á pesar de la tregua aparente entre las potencias de Europa y las compañías respectivas, sino que se continuó con los aliados y los vasallos hindus. Dupleix, gobernador de Pondichery, genio extraordinario en el conocimiento y manejo de los hombres, emprendió el gobierno de todo el sud de la península bajo el nombre de los príncipes indígenas, á quienes sabía oponer los unos á los otros y cuyas debilidades utilizaba. Casado con una mujer hindu, era considerado por los radjahs como uno de los suyos y recibió el título de nabab «protector ó dominador de todas las comarcas situadas al sud de la Kistna». En pocos años, la humilde compañía de mercaderes que en un principio se arregló como suplicante cerca de los ricos soberanos hindus, se vió dueña, directa ó indirectamente, de toda la región dravidiana de la India. Pero había un medio de vencer á Dupleix, el autor de todas esas conquistas, consistente en hacerle llamar por la corte de Versalles: en aquel centro de maquinaciones, de perfidias y de bajezas, donde los asuntos de la lejana India no interesaban á nadie, Dupleix no halló quien pudiera comprender sus vastos proyectos; fué abandonado por todos y poco después murió en la obscuridad. Participó de la suerte de Labourdonnais, el vencedor de Madras, con quien había cometido alguna injusticia, y como él hubo de sufrir la desgracia y la miseria. El tratado de 1763 volvía las cosas al estado que había precedido á la guerra; es decir, Francia perdía todo su imperio colonial, conservando solamente algunas factorías amenazadas por el cañón de los Ingleses.

Sin embargo, éstos habían realizado en el norte de la India una obra de conquista análoga á la que había sido realizada temporalmente por Dupleix en el sud de la península. Clive, joven favorito de la guerra, había sido tan afortunado como audaz. En la batalla

de Plassey, que tuvo lugar en 1757 en las márgenes del Baghirati Ganga, en campos que han sido arrastrados por la corriente del río, Clive no solamente logró desprender la ciudad de Calcuta, sino que



Documento comunicado por la Sra. Massieu.

TUMBA DEL CHAH DJIHAN
fundador de la ciudad actual de Delhi, padre de Aureng Zeb.

alcanzó también una victoria decisiva que hizo de la compañía la potencia dominante en el Bengala. El botín conquistado, que representaba un valor de 50 millones, le animaba á pasar adelante, á